

Epílogo-homenaje

En recuerdo de Fernando Huesca

Por Diego Ulises Alonso Pérez

Recientemente falleció nuestro querido camarada, colega, amigo e integrante del equipo de la revista *Ojopineal*, Fernando Huesca, noticia que nos conmocionó e impactó profundamente. Nos conocimos desde la licenciatura, éramos de generaciones cercanas, aunque no de la misma y en alguna que otra ocasión coincidimos. En aquella época nuestro contacto no fue tan cercano, si no hasta tiempo después, como colegas, fue cuando empezamos a tener mayor cercanía y fue cuando se empezó a desarrollar nuestra amistad. A él le encantaba conversar tanto de filosofía, como de la vida, del trabajo y, desde luego, de cine. Nuestro camarada era altamente productivo y le gustaba participar en muchos proyectos a la vez, lo cual siempre admiré de él, ya que siempre se daba tiempo para estar presente en sus muy distintas y diversas pasiones. Era solidario, fraterno, polifacético y estaba dispuesto a colaborar y no sólo para proyectos que generen puntos para evaluaciones CONAHCYT o similares, aunque también cumplía a cabalidad con todos los requisitos para ser



• En recuerdo de Fernando Huesca

SNII. Es así como se unió por invitación mía a lo que finalmente sería *Ojopineal*. Antes de ser una revista, era un grupo cinéfilos –Zvezda, Ricardo, Vanessa, David y yo– que simplemente nos reuníamos a platicar de alguna película que alguien de nosotros había sugerido. En el grupo han ido fluctuando distintas personas que nos acompañan un tiempo y después se van, pero que comparten nuestra pasión, pues hablar de cine no es más que una manera hiperbólica de hablar de nuestra propia vida. Así con Fernando platicamos de muchas películas y gustoso se unió a la sugerencia de Vanessa de hacer de nuestra pasión por el cine una revista. Desde el primer momento decidimos que no sería una revista de investigación, sino de difusión cultural, pues no queríamos artículos tan especializados, sino textos que se parecieran a nuestras pláticas. Textos que imitaran nuestras charlas, que fueran fieles a nuestras sobreinterpretaciones, pues nos gusta hablar del cine mediante asociaciones libres y sin referencia a cánones, tecnicismos y demás. De hecho, nuestro conocimiento sobre la técnica cinematográfica es prácticamente nulo, lo que más importa es lo que el cine como experiencia vivida nos provoca. Y lo que nos provoca es platicarlo, discurrir sobre lo que nos hace pensar y lo que nos hace sentir.

Creo que la mayoría de nosotros como equipo de *Ojopineal* tenemos la siguiente relación paradójica con el cine: es nuestro pasatiempo más solitario (odiamos ver películas en grupo, de hecho la mejor manera es verla sin compañía) y al mismo tiempo el menos solitario, pues lo que a final de cuentas importa es platicar el filme en cuestión, normalmente en compañía de una cerveza, vino, pulque o alguna otra bebida báquica, para coincidir y descoincidir en los extraños laberintos en los que se entrecruzan nuestras opiniones, nuestras reflexiones, nuestros sentimientos y nuestras existencias. Y es que he descubierto que al hablar de alguna película la mirada del otro (y de los otros) siempre te revela un perfil no visto por ti, alguna conexión secreta que se convierte en una revelación e incluso también nos descubre lo cercanos y lejanos que podemos ser entre nosotros, con los demás y con uno mismo. Porque el otro no sólo te muestra lo que se te pasó desapercibido de la cinta, sino que se convierte en un espejo –a veces diáfano y a veces turbio– en donde uno se contempla a sí mismo siendo otro. Y aquí es donde el recuerdo de Fernando está y estará muy presente, pues su mirada siempre tan atinada y sus comentarios, aunque no siempre los compartiéramos, nos hacían ver tanto

la película en cuestión como a nosotros mismos de otra manera. De las pocas veces que fuimos en grupo a ver una película fue en el centenario del nacimiento de Bergman cuando vimos *La hora del lobo* proyectada en pantalla grande. De ahí fuimos por unas cervezas y charlamos largo y tendido sobre el filme, en una de esas tantas veces en las que los recovecos discursivos de nuestras palabras terminaron perdiéndose en senderos que se unían y bifurcaban sin cesar. Te extrañaremos mucho cuando hablemos de cine, querido Fernando.

*Esta obra está publicada bajo una licencia Creative Commons 4.0 Internacional
[Reconocimiento-Atribución-NoComercial-Compartir-Igual]
<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

